



# VIII Jornadas de Investigación en Humanidades

**DANIELA PALMUCCI**  
COORDINADORA

---

## **LAS HUMANIDADES EN EL SIGLO XXI DEBATES EMERGENTES Y LUCHAS IRRENUNCIABLES**

---

7 al 9 de agosto de 2019



EDITORIAL  
DE LA UNIVERSIDAD  
NACIONAL DEL SUR



DEPARTAMENTO  
DE HUMANIDADES  
UNS

VIII Jornadas de Investigación en Humanidades / Carmen del Pilar André... [et al.]; coordinación general de Daniela Palmucci. - 1a ed - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

**ISBN 978-987-655-258-5**

1. Literatura. 2. Historia. 3. Filosofía. I. André, Carmen del Pilar II. Palmucci, Daniela, coord.  
CDD 301



Editorial de la Universidad Nacional del Sur

Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina

[www.ediuns.com.ar](http://www.ediuns.com.ar) | [ediuns@uns.edu.ar](mailto:ediuns@uns.edu.ar)

Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Gisele Julián

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, febrero de 2021.

© 2021 Ediuns.



*Las Humanidades en el siglo XXI*  
*Debates emergentes y luchas irrenunciables*

7 al 9 de agosto de 2019

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca



## **Universidad Nacional del Sur**

### **Autoridades**

*Rector*

Dr. Daniel Vega

*Vicerrector*

Dr. Javier Orozco

*Secretario General de Ciencia y Tecnología*

Dr. Sergio Vera

## **Departamento de Humanidades**

### **Autoridades**

*Director Decano*

Dr. Emilio Zaina

*Vice Director Decano*

Lic. Diego Poggiese

*Secretaria Académica*

Lic. Eleonora Ardanaz

*Secretaria de Extensión y Relaciones Institucionales*

Dra. Alejandra Pupio

*Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua*

Dra. Daniela Palmucci

## **Comité Académico**

- Dr. Sandro Abate (UNS - CONICET)  
Dra. Marta Alesso (UNLPampa)  
Dra. Ana María Amar Sánchez (University of California, Irvine)  
Dra. Adriana M. Arpini (UNCu)  
Dr. Marcelo R. Auday (UNS)  
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (UBA - CONICET)  
Dra. Cecilia Barelli (UNS)  
Dra. Dora Barrancos (UBA - CONICET)  
Lic. Cristina Bayón (UNS)  
Dr. Raúl Bernal-Meza (UNdelCPBA)  
Dr. Gustavo Bodanza (UNS)  
Dr. Roberto Bustos Cara (UNS)  
Dra. Mabel Cernadas (UNS - CONICET)  
Dra. Liliana Cubo de Severino (UNCuyo - CONICET)  
Dra. Laura Del Valle (UNS)  
Dra. Marta Domínguez (UNS)  
Dr. Oscar M. Esquisabel (UNLP - CONICET)  
Dra. Claudia Fernández (UNLP - CONICET)  
Dra. Ana V. Fernández Garay (UNLPam - CONICET)  
Dr. Ricardo García (UNS)  
Dra. Viviana Gastaldi (UNS)  
Dr. Alberto Giordano (UNR)  
Dra. María Isabel González (UBA)  
Dra. Graciela Hernández (UNS - CONICET)  
Dra. Yolanda Hipperdinger (UNS - CONICET)  
Dra. Silvina Jensen (UNS- CONICET)  
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (UNS)  
Dr. Javier Legris (UBA - CONICET)  
Dra. Celina Lértora Méndoza (USAL - CONICET)

Dr. Fernando Lizárraga (UNCo - CONICET)  
Dr. Pablo Lorenzano (UNTF)  
Dra. Stella Maris Martini (UBA)  
Dr. Raúl Menghini (UNS)  
Dra. Elda Monetti (UNS)  
Dr. Rodrigo Moro (UNS - CONICET)  
Dra. Lidia Nacuzzi (UBA - CONICET)  
Dr. Sergio Pastormerlo (UNLP)  
Dra. Alicia Ramadori (UNS)  
Dra. Silvia Ratto (UNQ - UBA )  
Dra. Elizabeth Rigatuso (UNS - CONICET)  
Lic. Adriana Rodríguez (UNS)  
Dr. Jorge Roetti (UNS - CONICET)  
Dr. Miguel Rossi (UBA)  
Dra. Marcela Tejerina (UNS)  
Dra. Patricia Vallejos (UNS- CONICET)  
Dra. María Celia Vázquez (UNS)  
Dr. Daniel Villar (UNS)  
Dra. Ana María Zubieta (UBA)

*Coordinadora general*

Daniela Palmucci

*Comisión organizadora*

Marcelo Auday

Martín Aveiro

Juliana Fatutta

Alejandro Fernández

Diana Fuhr

María Victoria Gómez Vila

Estefanía Maggiolo

Quimey Mansilla Yancafil

Virginia Martín

Lorena Montero

Marta Negrín

Melisa Belén Nieto

Nicolás Patiño Fernández

Esteban Sánchez

Mariano Santos La Rosa

Ana Inés Seitz

Antonela Servidio

Fabiana Tolcachier

David Waiman

Sandra Uicich

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

Bahía Blanca, Argentina



## **¿Es el “Yo” una mera abstracción? Aportes de A. Damasio a la concepción de “Yo” de D. Dennett**

Leandro Emmanuel Rivas<sup>1</sup>

### **Introducción**

Cuando un mismo tema de investigación es abordado por autores de diferentes disciplinas, resulta sumamente enriquecedor poder comparar sus perspectivas e intentar integrar sus aportes. Esta es justamente la finalidad del campo interdisciplinario de las Ciencias Cognitivas, conformado por enfoques filosóficos, psicológicos, neurocientíficos, antropológicos, lingüísticos y de las ciencias de la computación.

En este artículo, nuestra propuesta se limitará a confrontar las posturas que sobre el “yo” han sostenido el filósofo Daniel Dennett y el neurólogo Antonio Damasio. Ambos autores han realizado fructíferos intercambios de ideas a lo largo de sus obras, por lo que consideramos que resultará esclarecedor poder efectuar un análisis comparativo de sus desarrollos sobre algunos ejes centrales.

En un primer apartado, buscaremos exponer cual es la concepción que Dennett sostiene del “yo”, considerando las nociones centrales que componen su teoría. En la segunda parte del artículo, explicitaremos ciertos aspectos de la propuesta que defiende el neurólogo Antonio Damasio respecto del fenómeno en cuestión, y cuáles son los aportes que su perspectiva puede realizar a la teoría dennettiana. En el tercer, y último apartado, explicitaremos algunas reflexiones finales con el objetivo de considerar a partir de estos desarrollos que tipo de entidad resulta adecuado atribuirle al “yo”.

---

<sup>1</sup> Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), correo electrónico: [leandroerivas@gmail.com](mailto:leandroerivas@gmail.com).

## 1. Daniel Dennett: su concepción del “yo”

Parte de la obra del filósofo Daniel Dennett consiste en un intento de explicar que es lo que debemos entender por un “yo”. Varios de sus argumentos se oponen a algunas de las ideas más arraigadas que los seres humanos tenemos acerca de tal fenómeno, y es por eso que el propio autor la caracterizó como una propuesta contraintuitiva (Dennett, 1995 [1991]).

En primer lugar, el filósofo argumenta que una fuente importante de las creencias erróneas que sostenemos acerca del “yo”, proviene de nuestra absoluta convicción de estar en una posición privilegiada para conocer lo que ocurre en nuestro “mundo interno”. El autor nos advierte que debemos ser cautos en cuanto a las capacidades de introspección que nos atribuimos, ya que bien podría suceder que estos actos de observación interna estén sesgados por nuestros propios prejuicios teóricos. Esta es justamente la crítica que Dennett le dirige a todos aquellos investigadores que han caído en lo que él llama la “presunción de la primera persona del plural”, es decir, la idea de que todos “podemos hablar tranquilamente sobre conocidos mutuos, aquellos con los que nos encontramos en nuestras respectivas corrientes de conciencia” (Dennett, 1995 [1991], pp. 79-80).

Al respecto, muchos autores han considerado (erróneamente) que debería existir algún centro neural en nuestros cerebros cumpliendo un rol preponderante por sobre el resto, una especie de “observador interno” desde el cual percibimos el mundo o un “controlador central” u “homúnculo” encargado de tomar las decisiones. Esta idea, conocida con el nombre de “Materialismo Cartesiano” —una versión actualizada del “Teatro Cartesiano”<sup>2</sup>— constituye un buen ejemplo de cómo nuestros poderes de introspección pueden no ser tan fiables como desearíamos. La alternativa que presenta Dennett (1995 [1991]) es su modelo de “Versiones Múltiples”, según el cual nuestro cerebro funciona como un sistema de procesamiento de información en paralelo que no requiere de la existencia de ningún centro neural con funciones destacadas por sobre el resto. Cada módulo de nuestra mente actúa de manera independientemente del resto del sistema y siguiendo sus propias finalidades, de tal modo que existen al mismo tiempo una infinidad de fragmentos en mutua competencia (Dennett, 1995 [1991]).

Si queremos conocer entonces que es un “yo”, evitando caer en los errores que trae consigo la introspección, se hace necesario construir un método de investigación que “pueda hacer justicia a las más privadas e inefables experiencias subjetivas, sin abandonar los escrúpulos metodológicos de la ciencia” (Dennett, 1995 [1991], pp. 84-85). Con este propósito, el filósofo formula su “método heterofenomenológico” el cual se basa en registrar

---

<sup>2</sup> El “Teatro Cartesiano” es la idea que sostiene que hay una línea de meta crucial en nuestros cerebros que genera la presentación de los contenidos a la conciencia.

lo que los sujetos dicen acerca de lo que *creen* que acontece en su “interior”, sin considerar sus reportes como revelaciones de lo que realmente ocurre. Según este método, deberíamos observar los fenómenos desde el punto de vista de la “tercera persona”, y no desde una perspectiva de “primera persona”.

¿Qué es entonces el “yo” si ya no podemos fiarnos de nuestras propias capacidades de introspección? Dennett (2013 [1992]) sostiene que para comprender el fenómeno podríamos establecer una comparación con dos objetos teóricos: los centros de gravedad y las ficciones. En el primer caso, la analogía se establece porque los centros de gravedad no tienen, como tampoco tienen los “yoes”, ninguna propiedad de la que se componen los elementos físicos. Si buscamos, por ejemplo, cual es el centro de gravedad de una silla, nunca podremos decir que un determinado átomo de la silla *es* su centro de gravedad. Se trata simplemente de categorías diferentes. “Un centro de gravedad no es nada más que un *abstractum*. Es sólo un objeto ficticio.” (Dennett, 2013 [1992], p. 13). En el segundo caso, el filósofo propone que un “yo” puede compararse con una ficción o con el personaje de una novela, ya que ninguno de ellos es un objeto *real* del universo (Dennett, 2013 [1992]). Para ilustrarlo, el autor nos pide que imaginemos el caso de una máquina que fue creada para escribir novelas autobiográficas de manera impredecible. Cuando la encienden, la impresora emite una primera respuesta. “Llámenme, Gilbert”, nos dice. Lo que básicamente intenta mostrar con este ejemplo, es que la máquina no requirió de ningún “yo” *real* para poder comunicarnos una autorreferencia, simplemente así fue como la programaron. En el mismo sentido, el filósofo nos dice que “yo” humano dependería fundamentalmente del lenguaje pues es una creación que emerge de la inmersión del individuo en la cultura. Lo que somos es producto de las narraciones que contamos sobre nosotros mismos, o en palabras del propio autor: “nuestras historias se urden, pero en gran parte no somos nosotros quienes las urdimos; ellas nos urden a nosotros”. (Dennett, 1995 [1991], p. 428).

Por lo tanto, un “yo”, de acuerdo con la teoría dennettiana:

(...) no es un viejo punto matemático, sino una abstracción que se define por la multitud de atribuciones e interpretaciones (incluidas las autoatribuciones y las autorrepresentaciones) que han compuesto la biografía del cuerpo viviente del cual es su centro de gravedad narrativa (Dennett, 1995 [1991], p. 437).

Para comprender a que hace referencia Dennett cuando menciona la idea de abstracción, debemos recurrir brevemente a la obra del filósofo alemán Hans Reichenbach. En su libro *Experience and Prediction* (1938), Reichenbach diferencia entre tres clases de entidades: *Concretas*, *Illatas* y *Abstractas*. Las *Concretas* serían todas aquellas entidades que pueden ser percibidas por medio de la observación directa, y la conforman todos los objetos físicos

que existen en el mundo (son los ladrillos que forman la pared, según el ejemplo del autor). Por otro lado, las *Illatas* son entidades que se infieren a partir de las *Concretas* por medio de una relación de proyección, ya que estas no pueden ser observadas de manera directa (ejemplos de este tipo son los átomos, las ondas de radio o los gases). Por último, el filósofo alemán menciona que los *Abstracta* tienen una relación de reducción con los *Concreta*, ya dependen de estos últimos para su origen, aunque no pueden ser explicados meramente desde un punto de vista material (como un partido político, una nación o los centros de gravedad). El estatus ontológico que Dennett (2013 [1992]) atribuye al “yo” es justamente el de *Abstractas* Reichenbachianos (Leon, 2016), lo cual implica que estos no tienen ninguna localización espacial bien definida, al igual que sucede con los centros de gravedad.

Hasta aquí hemos podido mencionar algunas de las nociones claves que el filósofo Daniel Dennett sostiene en su concepción del “yo”. Pasaremos ahora a desarrollar las investigaciones del neurólogo Antonio Damasio sobre el mismo fenómeno, y en qué sentido éstas pueden verse como verdaderas aportaciones que permiten completar algunas de las piezas faltantes de la teoría dennettiana.

## 2. Aportes de Antonio Damasio a la concepción de “yo” dennettiana

Las investigaciones de Antonio Damasio sobre el tema del “yo”<sup>3</sup> abarcan un extenso desarrollo hasta la actualidad. En algunas de sus obras más destacadas, tales como “El error de Descartes” (1997 [1994]) o “Sentir lo que sucede” (2000 [1999]), encontramos varias referencias a la cuestión. Sin embargo, es en su libro “Y el cerebro creo al hombre” (2010) donde el neurólogo realiza su más acabada conjunción de ideas al respecto. Aunque nos centraremos particularmente en esta última obra, también tomaremos diversos artículos en los que Damasio plantea su postura frente al filósofo Daniel Dennett, y que resultan sumamente provechosos a los fines específicos de este trabajo.

En principio, debemos marcar cual es el punto de partida que comparten ambos autores. La idea de un centro neural preponderante por sobre el resto del cerebro al que concurre toda la información —el ya mencionado “Materialismo Cartesiano”— no es una propuesta con la que el neurólogo este de acuerdo: “no hay una estructura neuroanatómica en la corteza

---

<sup>3</sup> En la obra de Damasio, el término *self* ha sido traducido en algunos casos como “si-mismo”. (Ver por ejemplo la traducción de Ferran Meler Orti de “Y el cerebro creo al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?”, 2010). A los fines prácticos de este artículo se optó simplemente por el uso del término “yo”, si bien sabemos que la cuestión terminológica resulta un tema de fundamental importancia. Esta cuestión debería ser tratada con mayor detalle en futuras investigaciones.

cerebral a la que las señales de todas las modalidades sensoriales que puedan estar representadas en nuestra experiencia puedan converger, espacial y temporalmente” (Damasio, 1992, p. 208; traducción propia).

Sin embargo, Damasio (1992) también cree que hay ciertos aspectos que la teoría denettiana no toma en consideración. Uno de ellos es que no logra dar una explicación de los procesos que ocurren a nivel cerebral y que generan al “yo” tal como se nos presenta introspectivamente:

Existen, sin lugar a dudas, sistemas neuronales cuyas operaciones generan el sentido del yo, y sobre la base de los cuales construimos la falsa intuición de que hay un sitio del cerebro donde la experiencia ocurre. Un modelo satisfactorio de conciencia debería indicar cómo operan los fragmentos desintegrados para producir el yo integrado. Mi impresión es que el modelo de Versiones Múltiples es parte de una alternativa al modelo de Teatro Cartesiano, pero no una completa. (Damasio, 1992, p. 208; traducción propia)

La propuesta del neurólogo es entonces poder brindar una elucidación neurobiológica del fenómeno en todos sus aspectos, sin caer en ningún tipo de explicación “homuncular”. Damasio (2003) plantea que, si queremos conocer al “yo” en toda su complejidad, no debemos asociarlo únicamente con los conceptos de identidad o personalidad. Aunque sin dudas éstos son elementos fundamentales del fenómeno, también debemos mencionar que el “yo” es un aspecto esencial de la conciencia<sup>4</sup>, y en este sentido no depende de nuestras capacidades lingüísticas. Entendido de esta manera, es aquel aspecto que permite que los contenidos de la mente correspondan a sus “legítimos dueños” (Damasio, 2010, p. 30). Esto implica observar al objeto desde el punto de vista fenomenológico, con lo que nuevamente presenta una clara diferenciación respecto al modelo de Dennett<sup>5</sup>:

Aunque la información facilitada por la vía de la introspección sea (...) equívoca, vale la pena asumir ese riesgo, pues (...) ofrece una visión, la única directa, de lo que nos proponemos explicar. Además, si la información que compilamos nos lleva a formular

---

<sup>4</sup> De igual modo, el neofenomenólogo Dan Zahavi (2007) sostiene que una propuesta abarcativa del “yo” debería considerar al fenómeno como un aspecto central de nuestra conciencia.

<sup>5</sup> Es necesario aclarar que la posición que Dennett tiene respecto de la fenomenología es bastante compleja y en algunos casos contradictoria. No es posible desarrollarla aquí en toda su extensión pero basta con decir que a pesar de sus críticas a este tipo de abordaje, también puede observarse que su principal objeción está dirigida a la tendencia de algunos filósofos “influidos por la escuela husserliana de la fenomenología (...) a describir el fenómeno como un rasgo misterioso e intratable, que desafía toda explicación mecanicista” (Dennett, 1995, p. 292).

hipótesis erróneas, los estudios futuros y las pruebas empíricas serán los encargados de ponerlo de manifiesto (Damasio, 2010, p. 283).

El neurólogo plantea como hipótesis de trabajo que el “yo”, tal y como se nos presenta en la actualidad, tuvo que haber recorrido un largo camino en la historia de la evolución. Su surgimiento sería el resultado de un mecanismo de adaptación que otorgó a los organismos una mayor capacidad de deliberación, lo que les permitió mejores posibilidades de supervivencia. En este sentido, Damasio (2010) plantea que se puede dividir al “yo” en tres niveles correspondientes con su grado de complejidad evolutiva:

1. El “proto-yo” es definido como “una colección coherente de patrones neuronales que cartografían, momento a momento, el estado de la estructura física del organismo en sus múltiples dimensiones” (Damasio, 2000, p. 174). Emerge como una representación continua del cuerpo, y permanece relativamente invariable a lo largo de la vida del organismo. Las señales interoceptivas cumplen un rol fundamental en este proceso pues informan al sistema nervioso central sobre el estado actual del organismo, que puede oscilar entre los extremos de óptimo o problemático. Gracias a este sistema, el organismo puede evaluar constantemente los cambios en sus niveles de equilibrio homeostático. En este nivel, se sitúan los llamados “sentimientos primordiales”, fundamentales en el proceso de constitución del “yo”. Dichos sentimientos “proporcionan una experiencia directa del propio cuerpo vivo, desprovista de palabras (...) y tienen su origen en el tronco encefálico” (Damasio, 2010, p. 46). También el hipotálamo, el cerebro anterior basal, la corteza insular, y otras zonas cerebrales son planteadas por el neurólogo como sectores cerebrales relevantes para la formación del “proto-yo” (Damasio, 2000 [1999]). Se trata de un mecanismo necesario, pero no suficiente para que se genere el “yo” con el grado de complejidad que conocemos; es requisito que se haga presente en la mente un “protagonista” o una subjetividad.
2. El “yo” central refiere a un aspecto no-verbal fundamental de la experiencia consciente, y resulta un aspecto requerido para que los contenidos mentales sean percibidos subjetivamente. Emerge mediante las sucesivas interacciones entre el “proto-yo” y los objetos que lo modifican. Esto cambia el “sentimiento primordial” —del propio cuerpo que proveía el “proto-yo”—, por el “sentimiento de conocer al objeto”, en donde sucede lo que denominamos con el nombre de “atención”, es decir, aquello que permite que cada objeto este marcado por un grado de “prominencia” que lo diferencia del resto (Damasio, 2010, p. 309). Damasio (2010) postula que los sectores cerebrales encargados de crear el “yo” central deben ser mecanismos de coordinación, tales como el colículo superior y el Tálamo —en particular los núcleos

asociativos del tálamo—, pues estos tienen la capacidad para establecer vínculos funcionales entre conjuntos separados de actividad cortical. El neurólogo nos aclara que los dispositivos de coordinación “no son teatros cartesianos (en ellos no se representa obra alguna). No son centros de conciencia (no hay tal cosa). No son homúnculos interpretes (no saben nada, no interpretan nada) (...). Son organizadores espontáneos de un proceso” (Damasio, 2010, p. 324). Como comentábamos anteriormente, la visión tradicional que tenemos del “yo” está asociada con la idea de identidad y personalidad, una noción mucho más compleja que las desarrolladas hasta aquí.

3. El “yo” autobiográfico es “una colección relativamente estable de los hechos únicos que caracterizan a una persona” (Damasio y Meyer, 2009, p. 6; traducción propia). Se compone de todo el conjunto de recuerdos personales, nuestra experiencia individual del pasado, y los planes que tenemos para el futuro. La enorme cantidad de contenidos que comprenden nuestras biografías, requieren de múltiples pulsos del “yo” central. Por supuesto, aquí el lenguaje juega un rol fundamental ya que es por medio de esta capacidad que podemos ser los narradores de nuestras propias biografías. Sin embargo, es solo a través de los niveles más básicos que es posible construir este aspecto del “yo”. Según el neurólogo, este nivel requiere tanto de estructuras situadas en el tronco cerebral, el tálamo y la corteza cerebral, y además de los mecanismos de coordinación ya tratados (Damasio, 2010).

Las localizaciones cerebrales propuestas por Damasio se basan en distintos estudios experimentales de neuroanatomía con animales, neuroimagen funcional con seres humanos, estudios en el ámbito de la anestesia, la investigación del sueño, afecciones neurológicas como el estado vegetativo, coma, Alzheimer, etc. Sería motivo de un trabajo aparte el discutir el grado de validez de estas investigaciones, por lo que simplemente nos limitamos a mencionarlas<sup>6</sup>.

Por supuesto, los estudios del neurólogo sobre el “yo” resultan mucho más abarcativos de lo que hemos podido presentar hasta aquí. Sin embargo, nuestro objetivo principal consistía en poder mostrar algunos aportes que nos permitieran hacer una comparación con la teoría dennettiana. Como pudimos observar, ambos investigadores muestran ciertas semejanzas y diferencias en sus respectivas concepciones del “yo”. Podríamos decir que su principal similitud está dada en que ninguno de los dos sostiene la idea que existe un centro neural, ni “homúnculo” en el cual se reúna toda la información que llega al cerebro.

A modo de síntesis, también podríamos decir que sus principales discrepancias se observan en los siguientes puntos:

---

<sup>6</sup> Ver Munévar (2014) para una revisión y crítica de los estudios de Damasio sobre el “yo”.

- 1) Mientras que para Dennett la fenomenología debía ser eliminada como vía de investigación, en Damasio ésta aparece como un método riesgoso, pero aun así necesario.
- 2) El origen que cada uno de los autores atribuye al “yo” se distingue claramente. Mientras que para el filósofo no hay “yo” hasta que lo social (y el lenguaje) no entra en juego, para el neurólogo es primordial el rol que tiene el propio organismo vivo.

Esto no debe llevarnos a considerar a ambos autores como totalmente opuestos. Mas bien, consideramos que la perspectiva de Dennett mostraba algunas falencias que la posición de Damasio parece superar.

### 3. Y entonces, ¿qué tipo de entidad atribuirle al “yo”?

En el primer apartado nos referimos a la postura de Dennett, y podíamos observar que el filósofo le atribuía al “yo” un tipo de entidad *abstracta*<sup>7</sup>. La comparación con los “centros de gravedad” resultaba adecuada dentro de su marco teórico, pues ambos objetos le servían como ejemplos de entidades puramente ficcionales. No obstante, a partir de las investigaciones de Antonio Damasio veíamos que la idea del “yo” como un constructo teórico creado por el lenguaje, no resultaba ser la más adecuada forma de conceptualizar la complejidad del fenómeno. Por el contrario, de acuerdo a la visión del neurólogo, el cuerpo y los sentimientos conforman la base desde la cual emerge este aspecto crucial de nuestra conciencia que permite una adecuada interrelación social.

Ahora bien, ¿cambian estas nuevas consideraciones neurobiológicas el estatus ontológico del “yo”?

En realidad, pareciera más adecuado pensar que el tipo de entidad no se modifica en absoluto. Que el “yo”, en sus múltiples niveles, este formado por un conjunto de aspectos materiales que ocurren a un nivel físico, no nos lleva a entenderlo de ningún modo como un objeto concreto. Esto condice perfectamente con la definición misma que Reichenbach (1938) brinda de los *Abstracta*, pues todo fenómeno de este tipo está compuesto por *Concreta*, aunque no puede ser reducido a este nivel.

Sin embargo, sí parece que debemos ser más cautos en cuanto a la comparación de dicho objeto con otro tipo de abstracciones. A diferencia de los “centros de gravedad”, que no pueden identificarse con ninguna localización espacio-temporal bien definida, nuestro “yo”

---

<sup>7</sup> En relación con esto, es interesante notar que Dennett (1987) considera que los objetos intencionales como las creencias y deseos también son entidades *abstractas*. De acuerdo con su teoría, tales conceptos nos sirven para realizar interpretaciones predictivas del comportamiento de los agentes.

si parece emerger desde ubicaciones cerebrales bastante precisas. Aunque todavía nos queda esperar que un mayor número de investigaciones empíricas puedan corroborar las hipótesis de Damasio sobre las bases neurobiológicas del “yo”, consideramos que estos son los primeros pasos necesarios hacia una teoría científica más completa y explicativa del fenómeno.

## Referencias bibliográficas

- Damasio, A. (1992). “The selfless consciousness”. *Behavioral and Brain Sciences*, (15), 208-209.
- Damasio, A. (1997 [1994]). *El error de Descartes: la razón de las emociones*. Pierre Jacomet trad., Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Damasio, A. (2000 [1999]). *Sentir lo que sucede: cuerpo y emoción en la fábrica de la consciencia*. Pierre Jacomet trad., Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Damasio, A. (2003). “Feelings of Emotions and the Self”. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1001(1), 253-261.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al hombre: ¿Cómo pudo el cerebro generar emociones, sentimientos, ideas y el yo?* Barcelona: Destino.
- Damasio, A. y Meyer, K. (2009). “Consciousness: An Overview of the Phenomenon and of Its Possible Neural Basis”. En Laureys, S. y Tononi, G. (Eds.), *The Neurology of Consciousness*. Cambridge: Academic Press, pp. 3-14.
- Dennett, D. (1989). “The Origins of Selves”. *Cogito*, (3), 163-173.
- Dennett, D. (1995 [1991]). *La conciencia explicada: una teoría interdisciplinar*. Sergio Balari Ravera, trad., Barcelona: Paidós.
- Dennett, D. (2013 [1992]). “El Yo como centro de gravedad narrativa”. Alfonso Muñoz Corcuera, trad., *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, (46), 11-25.
- Leon, M. (2016). “Acerca del estatus ontológico del “yo” narrativo”. Artículo entregado para la publicación.
- Munevar, G. (2014). “Damasio, Self and Consciousness”. *Logic and Philosophy of Science in Nancy*, 18(3), 191-201.
- Reichenbach, H. (1938). *Experience and Prediction*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Zahavi, D. (2007). “Self and Other: The limits of Narrative Understanding”. En Hutto, D. D. (Ed.). *Narrative and Understanding Persons*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 179-201.